

# **América Latina y la “guerra contra las drogas”**

**René Báez**

**Centro de Pensamiento Crítico**

**-Versión revisada y ampliada-**

**Quito, 2022**

## Contenido

Nota introductoria

I. Epígrafes

II. Reflexiones heterodoxas

1. Acotaciones historiográficas

2. El narcotráfico a la luz de la economía política

3. Narcotráfico: lumpengranburguesía, lumpendesarrollo

III. Anexos

- EE.UU.: el narcoestado más poderoso del mundo/William Serafino

- Colombia y EE.UU. Productores y consumidores unidos jamás serán vencidos/Sergio Rodríguez Gelfestein

- Ecuador: la guerra contra el narcotráfico/Fernando López Milán

- El sicario, eslabón clave para la reproducción ampliada del capitalismo periférico (Fragmentos del prólogo escrito por Roberto Zamarriga para el libro Confesión de un Sicario, de Juan Carlos Reyna)

- Los 'narcogenerales' una pieza común en los carteles latinoamericanos/El Universo

- Juan Villoro: "México es un Estado fallido por donde se lo vea"/Entrevista de Ivonne Guzmán

- Entrevista a Marcola/O Globo

Discurso de Gustavo Petro en la ONU

Fracaso o farsa/La Jornada, Sept. 10 2022: Pedro Miguel

## **Nota introductoria**

América Latina y la "guerra contra las drogas" aspira a contribuir con algunos elementos teóricos e históricos a la comprensión de un conflicto promovido desde hace más de medio siglo por la Casa Blanca y el "planeta financiero" arguyendo un trasnochado prohibicionismo.

A efectos de racionalizar tal propósito, este compendio ha sido dividido en tres módulos.

El primero, titulado Epígrafes, incorpora heteróclitos juicios sobre el comportamiento humano particularmente referidos a los beneficiarios y a las víctimas de la producción, comercio y consumo de drogas alucinógenas. Puntos de vista que, a nuestro juicio, exigirían un repensamiento de la Política, la Ética y la Criminalística convencionales.

En el segundo módulo, Reflexiones heterodoxas, he buscado aproximarme a la fisiología esencial del narcotráfico desde el prisma de la olvidada Economía Política; concretamente, desde categorías como lumpenburguesía, lumpendesarrollo, lumpenacumulación, narcoestados, entre otras.

Finalmente, los Anexos corresponden a una selección de textos que se espera contribuya a una comprensión más completa de las tragedias humanas y sociales asociadas al consumo de drogas psicoactivas, realidades desconocidas, soslayadas o erróneamente aprehendidas por la institucionalidad política, académica y mediática de nuestro subcontinente, particularmente en nuestro atribulado Ecuador.

R. B.

## I. Epígrafes

San Agustín cuenta la historia de un pirata capturado por Alejandro Magno, quien le pregunta: "¿Cómo osas molestar el mar?". "¿Cómo osas tú molestar al mundo entero? -replicó el pirata-. Yo tengo un pequeño barco, por eso me llaman ladrón. Tú tienes toda una flota, por eso te llaman emperador".

Del libro de Noam Chomsky titulado Piratas y emperadores.- Terrorismo internacional en el mundo de hoy, Ediciones B, S.A., España, 2003.

Aunque en películas y series de televisión se muestren a jefes de carteles del narcotráfico ("El Chapo" Guzmán, Pablo Escobar, entre otros) como los amos del negocio, lo cierto es que sólo son ejércitos obreros que le hacen el trabajo sucio a los verdaderos dueños de la fábrica: los bancos estadounidenses y del Reino Unido.

William Serafino, EE.UU: el narcoestado más poderoso del mundo, ALAI, 2017.

La Volstead Act, que los europeos conocemos como ley Seca, entró en vigor a comienzos de 1920 con la expresa finalidad de "crear una nueva nación". El propio senador Volstead difundió ese día un mensaje a través de la prensa donde entre otras cosas dijo:

Los barrios bajos serán pronto cosa del pasado. Las cárceles y correccionales quedarán vacíos. Todos los hombres comenzarán a caminar erguidos, sonreirán todas las mujeres y reirán todos los niños. Se cerraron para siempre las puertas del infierno.

Esta ley prescribía multa y prisión para la venta y fabricación de bebidas alcohólicas, así como el cierre durante un año de locales donde se detectara consumo, "salvo el vino para la santa misa".

Antonio Escohotado, Las drogas.- De los orígenes a la prohibición, Alianza Editorial, Madrid, 1994.

Hoy en día la gente no se respeta nada. Antes poníamos en un pedestal la virtud, el honor, la verdad y la ley. ¡Hemos tenido doce años para reformarnos, y mire el caos en que hemos convertido la vida! Hoy en día hay más gente bebiendo alcohol en los garitos clandestinos que la que concurría antes de 1917. Eso es lo que opinan respecto a la ley. Y todavía así, la mayoría de esas personas no son malas. No pueden llamarse criminales, aunque técnicamente lo sean. Entre el pueblo va en aumento la sensación de que la Prohibición es responsable de muchos de nuestros males, pero también crece el número de gente que actúa contra la ley.

Al Capone, en la entrevista concedida a Cornelius Vanderbilt Jr., en 1931.

Para el capitalismo dominante son preferibles el silencio y la fuga de las adicciones a la inconformidad, la protesta y organización de los jóvenes. Mejor drogadictos que revolucionarios. Mejor la lucha de cárteles que la lucha de clases.

Víctor M. Quintana: Capitalismo y narco: la gran devastación/La Jornada, México, Ab., 2021.

O Globo: ¿Pero, qué debemos hacer (en esta guerra contra el narcotráfico)?

Marcola: Les voy a dar una idea, aunque sea en contra de mí. ¡Agarren a «los barones del polvo» (cocaína)! Hay diputados, senadores, empresarios, hay ex presidentes de Paraguay en el medio de la cocaína y de las armas. ¿Pero, quién va a hacer eso? ¿El ejército? ¿Con qué plata? No tienen dinero ni para comida de los reclutas. Estoy leyendo «Sobre la guerra», de Clausewitz. No hay perspectiva de éxito. Nosotros somos hormigas devoradoras, escondidas en los rincones. Tenemos hasta misiles anti-tanque. Si embroman, van a salir unos Stinger. Para acabar con

nosotros... solamente con una bomba atómica en las villas miseria. ¿Ya pensó? ¿Ipanema radiactiva?

Entrevista al jefe de la banda carcelaria de Sao Paulo, publicada el 28 de abril del 2016.

El crimen organizado es parte consustancial de los procesos de acumulación de capital, y –a su vez– se engarza con mecanismos de desposesión y despojo, así como con la triple explotación – la que recae sobre la naturaleza, la clase trabajadora y sobre la mujer. Y ello se eslabona y, paralelamente, reproduce una descomposición del tejido social que incrementa exponencialmente la vulnerabilidad de las sociedades e individuos. Más aún, el crimen organizado es parte de las estructuras de poder, riqueza y dominación, y funge a su vez como un dispositivo de segregación y control social que recae sobre comunidades enteras, familias e individuos; mostrando su rostro más lacerante a través de la violencia.... El poder del crimen organizado se fundamenta, en principio, en el control del territorio y desde allí escala al control y despojo de los recursos naturales y a la cruenta disputa en torno a bosques, aserraderos, agua, tierras fértiles, rutas y mercados para el tráfico de estupefacientes y armas. Redondea su poder con la incursión de los recursos de procedencia ilícita en los mercados financieros y en el sistema bancario internacional. Más todavía: en todo momento, el inframundo de la ilegalidad precisa de los Estados, la corrupción y de la impunidad para expandirse y profundizar sus formas de operación y los procesos de acumulación de capital en los cuales participa.

Paralelamente a ello, existe una geopolítica y una geoeconomía del crimen organizado, y éste solo se comprende por sus articulaciones en redes globales donde lo mismo juegan un papel crucial agencias de seguridad estadounidenses como la CIA y la DEA, que megabancos y fondos de inversión, empresas legales que reportan al fisco de sus Estados, procesos de militarización de las sociedades, así como una sofisticada división internacional del trabajo criminal donde lo mismo intervienen células radicadas en naciones subdesarrolladas como grupos delictivos asentados en los principales centros de consumo de enervantes (Europa y los Estados Unidos con su crisis de opiáceos que tiene a 50 millones de habitantes atrapados en el laberinto de las adicciones)... Sin la presencia y regeneración del Estado, toda posibilidad de atenuar los impactos de un fenómeno global como el crimen organizado tenderán a diluirse.

Isaac Enríquez Pérez, El crimen organizado como engranaje del capitalismo (ALAI, 2021)

Lo único que sé hacer es matar.

Drago, sicario mexicano, en Confesión de un Sicario, Juan Carlos Reyna, Editorial Grijalbo, México, D.F., 2011.

En la pobreza, uno preserva la nobleza de sus sentimientos innatos; en la indigencia, nadie puede conservar nada noble.

Fedor Dostoievski, en Crimen y castigo.

## II. Reflexiones heterodoxas

### 1. Acotaciones historiográficas

° La producción y el consumo de alucinógenos no corresponden a realidades recientes. Por el contrario, y conforme apunta A. Escotado en su libro *Las drogas* (1994), tales prácticas han acompañado a la humanidad desde tiempos inmemoriales, conforme demostrarían investigaciones arqueológicas y antropológicas sobre Europa, Asia Menor y China. A lo anterior, habría que agregar que en los tiempos prehistóricos las pócimas que “hacían olvidar cualquier dolor” (Homero), estaban reservadas a los gobernantes, cortesanos, militares de alto rango y brujos de las tribus. Algo similar habría acontecido en el continente americano donde, según cronistas de la conquista del Inca, el consumo de los subproductos de la coca habría tenido inicialmente un carácter selectivo.

° La “occidentalización” del mundo que comenzara en el siglo XVI con la conquista, la colonización y el saqueo europeos de África y las Indias Occidentales, en un operativo mercantil salvacionista aupado por el papado (Darcy Ribeiro), supondrá esencialmente la implantación en los territorios ocupados de la razón instrumental, es decir, de las dinámicas fuerzas del dinero y la ciencia positiva/experimental, potentes instrumentos que marcan un proceso de progresiva mercantilización de las relaciones sociales, inicialmente bajo comando de España y Portugal, luego de Holanda y posteriormente de Inglaterra a lo largo del siglo XIX.

° Para ilustrar sobre el crucial rol de las drogas psicoactivas en ese movimiento civilizatorio falsamente salvacionista aparece suficiente recordar episodios tan repulsivos como la Guerra del Opio, que tuvo lugar a mediados del XIX, mediante la cual la Corona británica consolidó su dominación de la milenaria China. En aparente contradicción con el postulado de la libertad de comercio, la supremacía económica inglesa se afianzó con la ilegalización del consumo del opio a los nativos del Celeste Imperio, lo cual, por cierto, elevó verticalmente las ganancias tanto de los productores internos como de los externos, ambos controlados por los colonialistas.

° Ya en el siglo XX, el protoimperialista Estados Unidos retomará el expediente prohibicionista mediante la aprobación por el Congreso de la ley Harrison o ley Seca (1919). Un instrumento normativo cuya vigencia, lejos de coadyuvar a la moralización de la sociedad norteamericana de conformidad con los cánones de las sectas puritanas que la promovieron, sirvió sobre todo para fundamentar la persecución de los migrantes y minorías étnicas, estimular el consumo de licor y estupefacientes, enriquecer a la banca y a los grupos mafiosos, incubar las primeras formas del crimen organizado bajo el mando de gansters legendarios como Al Capone y “Lucky” Luciano, así como fomentar la corrupción de funcionarios públicos (jueces y policías incluidos). Cabe relatar que la derogatoria de la ley Harrison en 1933 no supuso el colapso de los entes criminales, que se reinventaron adaptándose a nuevas líneas de comercio ilícito. E incluso articulándose a “guerras sucias” como la French Connection, planeada por agencias de la seguridad de EE. UU. para que, en la segunda posguerra, “familias” mafiosas, especialmente de origen italiano, con recursos derivados del comercio clandestino de heroína, emprendieran contra el sindicalismo de izquierda europeo.

° La actual cruzada antidrogas de Estados Unidos no es más que el disfraz de una estrategia recolonizadora. ¿Cuáles las razones? Al respecto, Noam Chomsky, en su estudio “Washington: el principal gobierno terrorista del mundo” (1998), escribe: “A Estados Unidos no le importa si un país tiene una democracia formal u otro régimen. Le interesa que se supedita a su sistema de dominación mundial. El principio fundamental es: ¿permitirá un país que se le robe?, ¿permitirá que las corporaciones extranjeras y la banca inviertan y exploten a su voluntad? Si lo permite, puede tener el sistema político que le plazca: puede ser fascista, comunista, lo que quiera... Pero si un país comienza a dirigir sus recursos hacia su propia población debe ser destruido”.

° En lo que concierne a América Latina, esta cruda estrategia de la Casa Blanca ha tenido hitos como los siguientes:

En 1962 el demócrata John F. Kennedy redefinió su política exterior latinoamericana en términos de que los ejércitos de la región ya no serían los encargados de la defensa territorial de los países de nuestra subAmérica, sino que estarían a cargo de la seguridad interior, término que en el código del Pentágono no significa otra cosa que una declaratoria de guerra a sus respectivas poblaciones. Una suerte de guerras patrias “al revés”. Profundizando esa línea político/militar/económica, el republicano Ronald Reagan dispuso, en 1982, la Guerra contra las drogas, definiéndola como un objetivo urgente para la Seguridad Nacional, confrontación que, a pretexto de controlar el ingreso de cocaína a territorio estadounidense, configuró nuevos sujetos sociales a neutralizar, primordialmente los campesinos arruinados por el aperturismo neoliberal, los carteles no-cooperantes y los microtraficantes del Sur del Río Grande, tipificados en genérico como narcoguerrilleros.

° Cabe destacar que el discurso de la drogadicción como un problema de salud pública –que, por cierto lo es, incluso en dimensiones bíblicas en el contexto de deificación del mercado- no ha desbordado el nivel de la retórica dentro del remozado prohibicionismo estadounidense.

° Después del desplome del Muro de Berlín (1989) y la desintegración de la URSS (1991), el demócrata Bill Clinton y el conservador “paisa” Andrés Pastrana formalizaron, en el 2000, el Plan Colombia, un multimillonario programa de corte militar, policial y de reformas institucionales diseñado para convertir a la nación sudamericana en cabeza de playa para la apropiación y explotación de los recursos naturales, energéticos, metalíferos y bióticos de la Amazonía. Estrategia respaldada con siete bases militares de USA instaladas en el país neogranadino, en escandalosa violación de su soberanía.

° Después del memorable 11/S del 2001 y en el marco de la fascistoide Patriot Act, impulsada por el republicano George W. Bush, el filisteo prohibicionismo de las drogas alucinógenas proseguirá bajo las denominaciones de guerra contra el narcoterrorismo y, más recientemente, de lucha contra el crimen organizado. Readequaciones de la política exterior de Washington asumidas por igual por la virtual totalidad de gobiernos latinoamericanos.

° En los tiempos que corren, signados por la hegemonía del lumpenizado capital financiero en la economía global, así como por la suscripción por parte de nuestros países de acuerdos de integración-desintegradora con Estados Unidos, la Unión Europea o la emergente China, no resulta casual que la desestructuración y subordinación de los sistemas productivos regionales haya alcanzado nuevas y temibles cotas.

° En estas coordenadas convendría explicar –nunca justificar- el secreto a voces de la metástasis en estas latitudes del poder político, las altas finanzas y el narcopoder, cuyas consecuencias más amargas y sangrientas las soportan actualmente las hermanas naciones de México y Colombia.

(Fragmentos de nuestro estudio Apostillas sobre drogas, prohibición y lumpenización política, originalmente publicado por el IELA/Brasil en mayo del 2015)

## 2. El narcotráfico a la luz de la economía política

° Contrariamente a la tesis de Juan Bautista Say, economista francés del siglo XIX, una economía capitalista se sustenta en el volumen de la demanda antes que en el nivel de la oferta, conforme sustentan todavía algunos de los émulos de la reinante economics. Expuesto de otro modo, la realidad demuestra que la producción de bienes y/o servicios tiene sentido únicamente si existe la posibilidad de colocarlos en el mercado. Esta lógica operativa se cumple para las distintas actividades económicas y, por supuesto, para el narcotráfico.

° La demanda y el consumo de drogas psicoactivas tienen complejos -aunque identificables- orígenes en el funcionamiento de las sociedades contemporáneas. Expliquémonos. La mundialización del capitalismo, irresistible después del hundimiento de los socialismos burocráticos del Este europeo, ha tenido como correlato la difusión en extensión y profundidad de las leyes o reglas del mercado. Como se sabe, en una economía de mercado los nexos entre los hombres tienden a condensarse en las despersonalizadas compra y venta de mercancías, de manera que cuando cualquiera de sus miembros nada tiene que vender, tampoco tendrá nada que comprar, con lo cual su existencia social y física se encontrará gravemente amenazada. El corolario de esta fisiología esencial del capitalismo es que termina por introducir el desaliento y la ansiedad como componentes estructurales del sistema y generadores de una gama de conductas evasivas de los individuos. Estas son las incuestionables raíces de la demanda de narcóticos.

° La oferta, por su lado, se construye también por intrincadas determinaciones. La tragedia actual de Colombia nos ilustra a este último respecto.

Desde fines de los años setenta del siglo pasado, el país vecino se convirtió en el "principal centro mundial del tráfico de cocaína", según reporte de las Naciones Unidas. En los años previos, Colombia se había colocado como principal productor y exportador de marihuana, condición que pronto se transfirió a los Estados Unidos en razón de la seguridad ofrecida por el territorio de la Unión para las plantaciones de cannabis. Luego se incorporarán la cocaína y la heroína. Más allá de estas distintas sustentaciones de la oferta, lo cierto es que la narcoeconomía fue implantándose funcionalmente en tierras colombianas especialmente para atender al vasto mercado de EU, el mayor del mundo.

° ¿Por qué ocurrió esto? Básicamente por la ruina de los cultivos tradicionales –particularmente el café- y la diseminación de la miseria entre los campesinos provocada por la apertura a la competencia del país neogranadino con el poderoso y subsidiado agrobusiness norteamericano. La nueva estructura de la agricultura colombiana se reproducirá, entonces, en forma ampliada debido a la criminalización de las drogas naturales dispuesta por el Gran Hermano en el marco de la renovada prohibición inaugurada por Richard Nixon en 1972. Esta cara de la oferta de narcóticos se complementará con otra, más importante. ¿A qué aludimos? Conforme a un estudio de la OCDE, los beneficios del negocio de drogas, a nivel mundial, ascendían a comienzos de los 70 al menos a 500 mil millones de dólares anuales (un negocio equiparable al de las armas o el petróleo), de los cuales se estima que la mitad se movilizaba mediante la intermediación del sistema financiero estadounidense.

° Colombia, según el propio informe, participaba en esos años en un 2-3 por ciento de ese total, aproximadamente 6 mil millones de dólares. Estas realidades han llevado aseverar con propiedad que el big business de la droga se localiza arriba del Río Grande. Lo cual permite inferir, por un lado, que una eventual liquidación de la narcoeconomía colombiana no resolvería virtualmente en nada el problema de la drogadicción en el mundo; y por otro, que

resultaba/resulta altamente improbable que Washington y Wall Street se interesaran/interesen de veras en echar abajo un negocio que comportaba/comporta uno de sus principales soportes.

(Elaboración, 2000; reelaboración, 2022)

### 3. Narcotráfico: lumpengranburguesía, lumpendesarrollo

El Plan Colombia –suscrito entre Bill Clinton y Andrés Pastrana, puesto en vigor desde el año 2000- tiene una raíz poco explorada que se relaciona con el creciente vigor del capitalismo mafioso a escala planetaria. El proceso alude a la expansión de negocios negros controlados por lo que Michel Chossudovsky ha denominado organización transnacional del crimen (OTC), con negocios entre los cuales se cuentan el narcotráfico, el comercio clandestino de prostitutas y travestís, la industria de la “protección” y el secuestro, el juego clandestino, el mercado clandestino de divisas, la provisión de mercenarios, el coyotismo y un largo etcétera-

Se estima que la OTC percibe ingresos anuales entre 1.5 y 2 billones de dólares - aproximadamente la décima parte del PIB mundial- que se “blanquean” sustantivamente en la banca metropolitana y en los cientos –si no miles- de “paraísos fiscales”.

El capitalismo gansteril es producto del crecimiento exponencial del capital financiero, cuya avaricia de ganancias le ha llevado a desbordar todos los diques legales y morales. Su explosiva evolución ha venido asociada a la desregulación de los flujos de capital, a la decadencia de los estados y a la ruptura de las formas tradicionales de acumulación de las empresas.

El académico argentino Jorge Beinstein, en su ensayo titulado La gran mutación del capitalismo (ALAI, 2000), ha rastreado el surgimiento y diseminación de ese lumpencapitalismo, particularmente en lo que concierne al rubro de las drogas psicoactivas. En su estudio escribe: “La expansión mafiosa de los años 90 constituye un dato decisivo del proceso de globalización neoliberal. Un indicador claro de la misma es el tráfico de drogas cuyo ingreso anual mundial era evaluado a mediados de esa década en unos 500 mil millones de dólares, dicho monto ha estado aumentando de manera acelerada. Una estimación conservadora situaría el nivel actual de ventas mundiales de drogas en torno de los 700 mil millones de dólares”. Los países periféricos participan marginalmente del negocio. Colombia, conocida como la principal nación proveedora de cocaína a nivel mundial, percibe únicamente un 2-3 por ciento del gran pastel del tráfico de estupefacientes; ingreso que, sin embargo, ha permitido a la dirigencia de la hermana república sustentar su impresentable narcodemocracia.

¿Cómo explicar la dinámica de la narcoeconomía? En cuanto a la demanda, raíz íntima del narcotráfico, la cuestión es inequívoca: se sustenta medularmente en las calles y bares de las megápolis primermundistas, aunque cada vez más también en los mercados tercermundistas. El control de la oferta, en cambio, aparece más complejo, aunque resulta incuestionable que la cabeza del Leviatán se encuentra en las metrópolis y, específicamente, en el “planeta financiero”. En su libro Drogas y narcotráfico en Colombia (Planeta, Bogotá), Alonso Salazar abunda en informaciones sobre el rol de los poderosos e intocables sistemas bancarios de los países del G-8 en el tráfico internacional de narcóticos de origen natural.

Dados estos antecedentes, ¿cómo explicar que la cruzada contra las drogas naturales se libere en países como los andinos y no en sus verdaderos santuarios?

Tres aproximaciones no excluyentes sirven para responder a esa interrogación.

La primera, referida a la necesidad del capitalismo mafioso de preservar los siderales precios de las drogas restringiendo la oferta. El Plan Colombia/IRA/Plan Patriota -o como quiera denominársele- tendría esa teleología.

La segunda tendría que ver con la confluencia de intereses -algunos investigadores hablan de metástasis- del capitalismo delincencial con las gigantes corporaciones transnacionales y con el poder político metropolitano. Una simbiosis que apunta a profundizarse a la sombra de los tratados de libre comercio -tipo ALCA- que con tanta fruición impulsan Washington y Wall Street en nuestro subcontinente para el logro de sus metas geopolíticas.

La tercera se relacionaría con cierto pudor del establecimiento político mundial que le conduce a exorcizar sus culpas en el protervo negocio endosando la responsabilidad de las mismas a carteles tercermundistas caídos en desgracia o a los naufragos de la mundialización del capitalismo, como los campesinos e indígenas de los Andes. Sectores sociales estos últimos tipificados por USA y sus acólitos nativos como "criptoterroristas" después del memorable 11 de septiembre del 2001)

(Primera edición: Le Monde Diplomatique, 2002/Versión revisada: febrero del 2022)

### III. ANEXOS

EE.UU.: el narcoestado más poderoso del mundo

William Serafino

ALAI: 17/02/2017

Para que sea aplicado el calificativo "narcoestado" a un determinado país, este debe cumplir con algunas prerrogativas esenciales: permitir que carteles del narcotráfico operen con libertad en el territorio (tanto en la producción como en la distribución de drogas), que el sistema financiero (los bancos) esté involucrado en dichas actividades y que el Estado, sobre todo, sea cómplice y parte activa del negocio. Porque eso es el narcotráfico, un negocio más.

Sin embargo como el calificativo fue creado por las corporaciones mediáticas, es aplicado contra países que no protegen y apoyan el narcotráfico (Venezuela, Bolivia, Cuba, etc.) o contra aquellos que sí pero que son sólo los obreros de esa industria global (Colombia, Afganistán, etc.). Nunca contra los verdaderos dueños del negocio, quienes cumplen a cabalidad los requisitos para ser un "narcoestado": los bancos de Estados Unidos y sus agencias como el Departamento del Tesoro, la CIA y la DEA.

El narcotráfico salvó al sistema financiero de EEUU en 2008

- Según declaraciones que diera en su momento el jefe de la unidad antidroga de la ONU en 2009, el dinero proveniente del narcotráfico le permitió a los bancos estadounidenses más afectados (JP Morgan, Goldman Sachs, Wells Fargo, Deutsche Bank, Citibank, entre otros) disminuir los daños de la crisis financiera de 2008.
- El británico The Guardian, citando las declaraciones del funcionario de la ONU, afirmó que los 352 mil millones provenientes de orígenes ilícitos (narcotráfico, contrabando de armas, etc.) que lavaron los bancos estadounidenses durante 2008, "mantuvo el sistema financiero a flote a la altura de la crisis mundial". Agregó el comisario: "El producto del crimen organizado era el único capital líquido de inversión disponible para algunos bancos al borde del colapso del año pasado (...) Los préstamos interbancarios (en EEUU) se financiaron con dinero proveniente del comercio de drogas y otras actividades ilegales".
- El Departamento del Tesoro, la CIA y la DEA nunca sancionaron a estos bancos por lavar dinero y hacer negocios con el narcotráfico, poniendo en evidencia su complicidad con el negocio.

¿Cuánto dinero del narco lava el sistema financiero estadounidense?

- Un informe del año 2011 de la división antidrogas de la ONU reveló que los carteles de droga estarían lavando en el sistema financiero global aproximadamente 1,6 billones de dólares, lo que corresponde al 2,7 del PIB mundial. Según la misma ONU, de esos 1,6 billones, 580 mil millones se lavan anualmente en el sistema financiero estadounidense, con base a datos de 2009.
- Aunque el informe publicó cifras más generales sobre el comercio ilícito (narcotráfico, contrabando de armas, evasión fiscal y trata de personas), en lo que corresponde estrictamente a la cocaína como negocio global, en Estados Unidos se concentró la mayoría de las ganancias, en menoscabo de los productores reales como Colombia: 35 mil millones de dólares. ¿Cómo las agencias federales de los Estados Unidos sancionan a los bancos si estos impulsan la economía a partir del narcotráfico? En el capitalismo no hay espacio para los dilemas morales, todo es negocio.

Los verdaderos narcos

Aunque en películas y series de televisión se muestren a jefes de carteles del narcotráfico ("El Chapo" Guzmán, Pablo Escobar, entre otros) como los amos del negocio, lo cierto es que sólo son ejércitos obreros que le hacen el trabajo sucio de los verdaderos dueños de la fábrica: los bancos estadounidenses y del Reino Unido.

Tres importantes bancos estadounidenses y otro originario de Suiza (HSBC) pero con operaciones en EEUU, han estado involucrados en el negocio del narcotráfico. Entre los bancos gringos están Bank Of America, Wachovia (hoy Wells Fargo) y Citibank.

- El primero de ellos fue acusado directamente por el FBI en el año 2012 por lavar dinero proveniente del narcotráfico, específicamente del mexicano Cártel de Los Zetas. La declaración jurada de la agencia de inteligencia de que el cártel mexicano de la droga (Los Zetas) ha canalizado dinero a través de una empresa con sede en Texas (Tremor Enterprises LLC), dedicada a las carreras de caballo, que funciona con cuentas de Bank of America. La investigación no trascendió y Bank Of America salió ileso.

- En 2011 el banco Wachovia protagonizó uno de los escándalos de narcotráfico más grandes de Estados Unidos y el mundo. No sólo utilizó sus cuentas para transferirle millones de dólares al Cártel de los Zetas a través de sus "casas de cambio" en México, sino que manejó y blanqueó el efectivo utilizado para transportar 22 toneladas de cocaína hacia Estados Unidos. Wells Fargo compró el banco ese mismo año sin ninguna traba legal. El monto transferido por Wachovia a México fue de 378 mil millones de dólares, un tercio del PIB mexicano.

- HSBC fue multado por reguladores estadounidenses por lavar 1 mil 100 millones de dólares del Cártel de Sinaloa de "El Chapo" Guzmán entre 2006 y 2008, a través de sus cuentas y secretos bancarios. Esta sanción, más que un respeto a la ley, puede entenderse como parte de la disputa interburguesa por centralizar el negocio financiero y sacar del juego a sus competidores.

- Por su parte Citigroup en 2012 fue acusado de lavar dinero del Cártel de Los Zetas a través de su filial en México, Banamex USA. Según la investigación citada por el medio Bloomberg, casi 70 millones de dólares de Peña Argüelles (testaferro de Manuel Treviño, líder de Los Zetas) a través de las cuentas de Citigroup. El informe de los reguladores estadounidenses confesó que "la disposición a aceptar y mantener una relación de cliente identificada con la actividad ilícita principal es reveladora en cuanto al apetito de la junta (de Citigroup y su filial mexicana) para el lavado de dinero". A finales de 2014 una declaración jurada de un detective del FBI en Massachusetts afirmó ante el Departamento de Justicia de EEUU que Citigroup envió decenas de millones de dólares del narcotráfico a Colombia para evitar sanciones y problemas legales. La investigación no trascendió y Citigroup salió ileso.

- Este dato confirma la conexión entre el narcotráfico y la clase política y financiera de Estados Unidos: el Secretario del Tesoro de la Administración Obama, Jack Lew, fue banquero y alto directo de Citigroup.

- El narcotráfico representa el 8% de todo el comercio internacional. En comparación a bienes económicos como el petróleo, el gas, los servicios y los productos tecnológicos, el tráfico de drogas es el que ofrece el mayor margen de ganancia a nivel mundial. Ningún otro producto tiene un diferencial tan abismal como la droga desde su producción, transporte y venta final. Esa industria no sólo dinamiza la industria financiera como vimos con anterioridad, sino el aparato de producción capitalista en distintas esferas: la industria química y farmacéutica, de transporte, de logística y de armas.

- Estados Unidos según RAND Corporation gasta anualmente 100 mil millones de dólares en drogas, convirtiéndose en el país de mayor consumo y por ende el mercado de drogas más grande del planeta. Ese es el estímulo primordial para que todos los cárteles del narcotráfico

quieran distribuir sus productos ahí y para que los bancos utilicen el dinero generado en ventas para aumentar sus inversiones y ganancias especulativas.

- En tal sentido, Estados Unidos y su aparato financiero, de seguridad, defensa y judicial, protege el más rentable de sus negocios, pues lo oxigena como potencia económica y financiera. La base del poderío del dólar, además de las armas nucleares y bases militares en todo el planeta, tiene sustento en las ganancias del narcotráfico.

Una investigación del Daily Mail afirma que los cárteles mexicanos más gigantescos (Sinaloa, Juárez, Golfo, Los Zetas, Los Caballeros Templarios, etc.) tienen cuanto menos 70 bases operativas para distribuir distintos tipos de drogas en los Estados Unidos. Esas áreas de influencia, ampliamente conocidas por la DEA, la CIA y el FBI, están ubicadas en fronteras terrestres y marítimas de los Estados Unidos, configurando una amplia red de distribución y comercialización que toca todos los rincones del país. Datos que evidencian la complicidad de las agencias federales y la base territorial del negocio del siglo de la banca estadounidense. El narcoestado más gigantesco del mundo.

## Colombia y EE.UU. Productores y consumidores unidos jamás serán vencidos

Sergio Rodríguez Gelfenstein |

Jueves 5 de agosto 2021/uChile

Whatsapp

La ley económica fundamental del capitalismo es la de la oferta y la demanda. Ella permite entender como el sistema “regula” el mercado para que produzca ganancias en interés de las empresas, manteniendo la estabilidad del sistema. Una de las mercancías más importante del mercado global para sostener esa estabilidad son las sustancias sicotrópicas que producen un exorbitante lucro para los “empresarios” que trafican este producto, bajo normas que establecen los países desarrollados a fin de nutrir a los potenciales clientes sin traumas ni quiebres sociales, garantizando que los dividendos fluyan sin conflicto por el sistema financiero global.

La semana pasada, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (Unodc), dio a conocer que los cultivos de coca en Colombia bajaron un 7% en 2020 respecto a 2019, con 143.000 hectáreas, frente a las 154.000 del año anterior. Sin embargo, aunque la superficie sembrada se redujo, su rendimiento aumentó 8%, a 1.228 toneladas de cocaína por hectárea, frente a las 1.137 del año anterior. En los hechos, las políticas anti drogas han naufragado, entre otras cosas porque no se han propuesto atacar al mercado sino a los campesinos que producen la coca.

Según Leonardo Correa, coordinador del Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos y autor del más reciente informe de la Unodc, esta situación es el resultado de una producción más eficiente debido a aprendizajes y cambios tecnológicos que “suceden principalmente en los enclaves productivos”. Curiosamente, estos enclaves se encuentran en las regiones fronterizas con Ecuador y Venezuela. Mucho más curioso es que se hayan incrementado en grado superlativo en el límite con Venezuela (siendo el Norte de Santander el departamento de mayor área sembrada con 40.084 hectáreas) a pesar que ahí se encuentra el mayor y más sofisticado contingente militar colombo-estadounidense. Resulta inexplicable que el 40 % de la coca producida en 2020 guarde relación con estas zonas fronterizas y que se haya experimentado un comportamiento ascendente desde 2010, año en el cual solamente reportaron 1.700 hectáreas sembradas.

El informe también resalta que existe una “optimización de los insumos agrícolas” en estos lugares, algo que no sucede en el resto del país, así como de sustancias químicas para convertir la coca en cocaína: ácido sulfúrico, ácido clorhídrico, permanganato de potasio, cemento, cal, urea, amoníaco y combustible. Es sabido que la parte más sustancial de estos insumos no se producen en el país y son importados -en su aplastante mayoría- de forma legal desde Estados Unidos sin que las autoridades de uno y otro país hayan hecho algo para evitarlo a pesar de tener conocimiento del uso que se le da a estas sustancias.

El informe concluye afirmando que pese a la disminución continuada de coca de los últimos años, Colombia sigue siendo el principal productor mundial de cocaína. Esto ocurre en un país en el que según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), 3,6 millones de personas ingresaron a la condición de pobreza y 2,78 millones a la condición de pobreza extrema desde el inicio de la pandemia, de manera que queda en evidencia que el aumento en la producción de cocaína no trae beneficios a los campesinos, sino a los grandes capitales que trafican con ella. Según los expertos, Colombia ha retrocedido casi una década en la lucha contra la pobreza.

De acuerdo a esta instancia gubernamental colombiana el año pasado 42,5% de la población estuvo en condición de pobreza, es decir, hubo un aumento de 6,8 puntos porcentuales frente a la cifra de 2019 (35,7%), alcanzando un total de 21,02 millones de ciudadanos mientras que la pobreza extrema llegó a 7,47 millones de colombianos.

Por otra parte, si se observan las cifras de desigualdad también se evidencia un retroceso, pues a nivel nacional el índice de Gini pasó de 0,52 a 0,54, la cifra más alta de todas las mediciones que ha hecho el DANE desde 2012.

¿Qué ha pasado en el otro extremo del mercado? La esperanza de vida en Estados Unidos se redujo un año y medio durante el 2020, alcanzando los niveles más bajos desde la Segunda Guerra Mundial e impactando fundamentalmente en las comunidades latinas y afroamericanas según el Centro para el Control y Prevención de Enfermedades de ese país. Cualquiera pudiera pensar que esta cifra es resultado de las afectaciones producidas por la pandemia de coronavirus, sin embargo, siendo esto cierto, las autoridades afirman que tal problemática se acentuó a causa de la epidemia de sobredosis de drogas, que aumentó un 30% en comparación con el 2019.

El Centro Nacional de Estadísticas de Salud de Estados Unidos informó que más de 93.000 personas murieron de sobredosis en el país en 2020, casi un 30 % más que el año anterior. Muchas personas en situación de pobreza perdieron sus trabajos, viven en condiciones de extrema tensión porque no tienen recursos para solucionar sus problemas básicos, por lo que recurren a las drogas como forma de escapar de tal situación.

Según un reporte de RT, desde 1999, más de 900.000 personas han muerto por sobredosis en Estados Unidos, una buena parte de ellos por la cocaína que Colombia le envía. Esta cifra, sobrepasa ampliamente la registrada en todos los países ricos del mundo. Se calcula que la tasa de mortalidad por sobredosis en Estados Unidos es 3,5 veces más alta que la media registrada en una veintena de países comparables. Mientras ello ocurre, la banca internacional “engulle” gustosa los miles de millones de dólares que produce este negocio.

Simultáneamente, otro informe, esta vez dado a conocer el pasado 30 de julio por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) llama la atención sobre 23 focos en todo el mundo que sufrirán escasez de alimentos en los próximos 4 meses, afectando en mayor medida a agricultores y ciudadanos, ante la connivencia de gobiernos y de la llamada comunidad internacional que no aporta recursos para brindar ayuda alimentaria impidiendo que se puedan plantar cultivos a gran escala en el momento oportuno. En el intertanto, los grandes millonarios que han visto engrosar sus fortunas durante la pandemia, se distraen organizando paseos por el espacio, despilfarrando miles de millones de dólares que se podrían utilizar para paliar este flagelo y que —sin embargo— son usados por ellos para solazarse observando la pobreza del planeta desde el firmamento.

El informe mencionado dice que los mayores focos de alerta están ubicados en Etiopía y Madagascar, así como en otros 23 países entre los que destacan en América Latina y el Caribe a El Salvador, Honduras, Guatemala, Haití y...oh sorpresa ¡Colombia!. He ahí la explicación de porque el presidente Duque está haciendo sus mayores esfuerzos internacionales pretendiendo que Estados Unidos declare a Venezuela como país que fomenta el terrorismo. ¿Será que piensa que esto le puede permitir reducir la producción de drogas en su país y superar el hambre creciente de su pueblo ante su indiferencia, ineptitud e indolencia? O, tal vez, de esta manera, se propone ocultar todo el desastre anteriormente expuesto.

La guerra contra las drogas decretada por el presidente Nixon hace 50 años ha fracasado. El informe de Naciones Unidas indica que entre 2010 y 2019, el número de consumidores aumentó en un 22 % en el mundo, mientras que el mercado se ha mantenido bastante estable en términos

proporcionales. Así mismo, afirma que en 2019 alrededor de 275 millones de personas usaron alguna droga por lo menos una vez, de los cuales 36 millones ya padecen trastornos por abusos en el consumo, reportándose más ganancias para los vendedores. Así seguirá siendo mientras el capitalismo “regule” el mercado en función de sus intereses de lucro y ganancia desmedida.

## Ecuador: la guerra contra el narcotráfico

Fernando López Milán

Plan V: 26 de enero del 2022

Desde los años setenta del siglo pasado, el mundo se ha visto embarcado en la llamada "Guerra contra el narcotráfico". Una guerra que, se entiende, enfrenta al Estado (los Estados) con las organizaciones criminales dedicadas al tráfico de estupefacientes.

Sin embargo, la del Estado con el crimen organizado es una guerra menor. La verdadera guerra, esa de los miles de muertos y heridos al año de las que da puntual cuenta la prensa, es la que se libra entre los miembros de las organizaciones criminales que se disputan el dominio del mercado de la droga.

El Estado, así, se ve obligado a intervenir en dos frentes: el del control y sanción del tráfico ilícito de drogas y el de la guerra entre bandas.

Pese a que en el mundo, y Ecuador no es una excepción a la regla, la captura de grandes cargamentos de drogas ha ido en aumento, el recrudecimiento de la guerra intercriminal que se libra ante nuestros ojos revela que el Estado (los Estados) ha sido derrotado en el primer frente.

Sun Tzu decía que la guerra debe hacerse solo cuando se ha hecho lo necesario para ganarla. Para él, la guerra prolongada provoca ingentes gastos al Estado y causa grandes penalidades y sufrimientos a las familias. "Estar varios años...haciendo la guerra, afirma, no es amar al pueblo, es ser enemigo del país".

La del Estado contra el crimen organizado es una guerra menor. La verdadera guerra, esa de los miles de muertos y heridos al año de las que da puntual cuenta la prensa, es la que se libra entre los miembros de las organizaciones criminales que se disputan el dominio del mercado de la droga

Pese a que en el primer frente, y si bien la guerra está perdida, el Estado ha ganado y puede, en el futuro, seguir ganando algunas batallas, en el segundo frente es imposible que llegue a obtener una victoria que no sea pírrica, como la de la pacificación de las cárceles con la aquiescencia de los capos criminales.

Mientras el Estado hace la vida más difícil a los narcotraficantes, más sube el precio de las drogas y más despiadada se vuelve la guerra entre las bandas por el control del mercado. Así mismo, mientras para escapar del control del Estado, más sofisticado y violento se vuelve el negocio de la droga, más deben gastar los países para enfrentar a unos criminales mejor organizados y pertrechados, a veces, que los propios agentes estatales.

Pero, y pese a que se ha embarcado en una guerra perdida de antemano, el Estado no puede retirarse, pues de hacerlo estaría renunciando a sus funciones y dejando al país bajo el control total del crimen.

En las actuales circunstancias, la lucha que mantiene contra los narcotraficantes es una especie de guerra defensiva para preservar la comunidad política y el Estado de Derecho, mas no para acabar con el narcotráfico; cuyos rendimientos han mejorado con la guerra.

La situación claramente se presenta como un callejón sin salida. Un callejón en el que nos mantiene encerrados la política hipócrita de los Estados Unidos frente al consumo de drogas en su país. También ha sido hipócrita, no hay que olvidarlo, su política contra la corrupción, ¿o es en otro sitio, y no en Estados Unidos, donde se encuentra protegido Carlos Pólit, el contralor más corrupto que ha tenido Ecuador?

El problema del narcotráfico no se va a resolver solo con medidas de política interna. Su solución está en el campo de la política exterior y de los acuerdos regionales y globales, el principal de ellos, la despenalización del comercio y el consumo de drogas.

El sicario, eslabón clave para la reproducción ampliada del capitalismo periférico

Roberto Zamarripa

Fragmentos del prólogo al libro Confesión de un Sicario, de Juan Carlos Reyna.

(...)

El sicario es algo más que el hijo del abandono social o criatura de la crueldad criminal. Como figura individualizada de la violencia extrema adquiere sentido no sólo por la posibilidad de ganar un dinero a partir de una acción asesina, sino por constituir un eslabón clave de la cadena de poder que permite la reproducción, relativamente eficaz, de los distintos negocios relacionados con la criminalidad organizada.

Sin sicarios no hay amenaza consumada. Más vale que sea un muchacho de ruta efímera que no tenga tiempo ni ganas de entender las razones de la vida. La eliminación del contrario, en el marco de la desenfrenada pelea del crimen organizado y su presunta contraparte —el aparato del Estado— es el paso necesario para garantizar la apropiación de la riqueza y del territorio. El sicario es el encargado de cumplirlo.

La violencia extrema que ejerce es una violencia de aniquilación, de supresión de la existencia del otro, como la manera rápida de acumulación de ganancia, de territorio y por ende, de poder...

Como fenómeno de poder y de dominio el narcotráfico busca el control total del territorio, de las puertas de entrada y de salida de la droga, de los pasillos para comerciarla, venderla, trasladarla y diseminarla a gran velocidad y con sigilo.

Su lógica por tanto es matar o morir, dominar u obedecer. Y el ejercicio de su poder se sabe efímero. Puede ser el poder de muchos sexenios o de unas cuantas horas. Lo saben los capos y lo saben los sicarios. Los sicarios buscan atrapar esos instantes de poder...

En la guerra mexicana la violencia extrema configura ahora la forma suprema de definición de asuntos públicos ante la imposibilidad de resolverlos por vías institucionales. Ni el Estado ni sus instituciones fungen como árbitros o reguladores, menos inhibidores, de las acciones ilegales del crimen mismas que se expanden hacia el control prácticamente total de la vida de la comunidad.

El pescador impedido de salir al mar porque está ocupado por las cargas indeseadas; el campesino obligado a sembrar lo que la mafia indique; el abarrotero sometido al pago de la cuota que lo coloca en la quiebra; el migrante que paga por malpasarla en las estaciones de paso en su ruta hacia Estados Unidos o que queda inerte en las matanzas atroces. El empresario rendido a los cobros criminales, a la amenaza de los plagios, a la infiltración en sus negocios.

La violencia criminal, junto con la violencia institucional, se convierte en la última, y a veces quizás la única, manera, manera de dirimir los gobiernos de los territorios, las posibilidades de convivencia social, los derechos de admisión.

El sicario asegura esa lógica de supervivencia de las ganancias del crimen en el tráfico de drogas, en el cobro de derecho de piso, en la obtención de rescates, en el asalto. Decide así los asuntos públicos que la autoridad ya no puede dirimir. Atrapa los instantes. Los hace estallar.

(...)

## Los 'narco generales', una pieza común de los carteles latinoamericanos

Desde las décadas de los 80 y 90, varios carteles de la droga han operado en distintos países de la región. Todos lograron infiltrarse en la fuerza pública. La reciente declaración de Michael Fitzpatrick, embajador de Estados Unidos en Ecuador, sobre la existencia de supuestos 'narco generales' en las fuerzas del orden generó diversas reacciones. Pero, sobre todo, ha profundizado una pregunta que ya se venía repitiendo: ¿Hasta dónde llega la infiltración del narcotráfico en el Estado ecuatoriano?

En una entrevista con PRIMICIAS, el diplomático aseguró que se está investigando un caso de 'narco generales' y que incluso ya se han retirado visas estadounidenses. Pero, dijo que no puede mencionar nombres.

Si bien en Ecuador no han faltado los casos de uniformados, en servicio activo y pasivo, detenidos por ayudar al narcotráfico, esta es la primera vez que se apunta a oficiales del más alto rango. Lo más lejos que habían llegado los carteles de narcotráfico es con Telmo Castro, quien fue capitán del Ejército y se convirtió en el nexos del Cartel de Sinaloa, en Ecuador.

Castro murió en 2019, tras un ataque en una prisión de Guayas. El Gobierno, a través de los ministerios de Defensa y Gobierno, se desmarcó de esta declaración y aseguró que a ninguno de sus generales en servicio activo se le ha retirado la visa estadounidense. La terminología 'narco generales', utilizada por Fitzpatrick, no es nueva. Se ha usado en decenas de casos en países como México, Panamá, Colombia, Perú y otros.

La captación de altos oficiales, de la Policía y de las Fuerzas Armadas, ha sido una de las principales estrategias de los carteles del narcotráfico para afianzar su 'éxito' criminal en estos países. Los casos PRIMICIAS le presenta una síntesis de los casos más sonados de 'narco generales' en tres países de la región.

### Panamá

Uno de los primeros casos de un general vinculado al narcotráfico se relaciona con Panamá y Colombia. Se trata de Manuel Antonio Noriega, quien ejerció el poder como dictador en el primer país entre 1983 y 1989. En 1989, Estados Unidos realizó una incursión en su país para retomar el orden democrático. Dentro de esa operación arrestaron a Noriega. En 1992, Noriega fue juzgado en Estados Unidos y condenado a 40 años de cárcel. Se lo encausó por su participación en el narcotráfico, aliado -sobre todo- al Cartel de Medellín, que lideró Pablo Escobar en Colombia. Carlos Lehder, miembro del Cartel de Medellín, declaró que la alianza con Noriega empezó en 1982. El general militar puso a disposición del grupo criminal a su país, como punto alternativo a la ruta de envío de cocaína hacia Estados Unidos que se había establecido por las Bahamas. Además, en 1984, luego del asesinato de Rodrigo Lara Bonilla, ministro de Justicia de Colombia, Escobar, su familia y otros capos de Medellín se refugiaron en Panamá con el beneplácito de Noriega.

### México

En 1997 y 2020, en México se han destapado al menos una decena de casos de altos oficiales vinculados a grupos del narcotráfico. El primero caso fue el de Jesús Gutiérrez Rebollo. Era general del Estado Mayor y director del Instituto para el Combate de las Drogas de México. Gutiérrez fue sentenciado a 40 años de cárcel. Se le acusó de haber brindado protección a Amado Carrillo, conocido con el alias de El Señor de los Cielos, cabecilla del Cartel de Juárez.

En la misma época cayeron los generales Alfredo Navarro y Jorge Maldonado, vinculados a los carteles de Tijuana y Juárez, respectivamente. El último caso ocurrió en octubre de 2020. En Estados Unidos fue detenido el general Salvador Cienfuegos, exsecretario de Defensa mexicano. Por vía diplomática, Cienfuegos regresó a México y en enero de 2021 fue exonerado.

La Fiscalía de ese país concluyó que no había pruebas de que el General era parte del Cartel de los Beltrán Leyva.

#### Colombia

Según un reciente informe de diario El Tiempo de Bogotá más de 1.000 integrantes de la fuerza pública colombiana son investigados por nexos con el narcotráfico. 888 de los investigados son policías, la mayoría en servicio activo y 350 militares. Estos uniformados son vinculados a las denominadas bandas emergentes como 'Los Rastrojos' y 'Los Urabeños'. Pero, esto no es un fenómeno nuevo en ese país. Uno de los casos más recordados es el de Danilo González Gil, teniente coronel de la Policía de Colombia. Conformó el Bloque de Búsqueda, que fue parte del operativo que terminó en la muerte de Pablo Escobar. Años después, cuando González tramitaba su entrega a Estados Unidos, fue asesinado en Bogotá. Se presume que sus victimarios fueron enviados por el Cartel del Norte del Valle, con quienes el expolicía se alió para capturar a Escobar.

El Universo: 01/01/2022

Juan Villoro: 'México es un Estado fallido por donde se lo vea'

Entrevista de Ivonne Guzmán

El Comercio: 29 de noviembre de 2014

¿Cuál es su primer recuerdo de México?

Las calles del barrio donde yo crecí. Y lo primero que recuerdo es esa vida de barrio. Yo viví en un México que ya no existe, en el que se podía salir a la calle a jugar. Eso se convirtió en territorio prohibido para los niños de hoy en día. A no ser que sean niños que directamente viven en la calle.

¿Lo recuerda con nostalgia?

Desde luego que sí, porque yo tengo una hija de 14 años que no conoce la calle. Los niños de hoy en día son rehenes de los coches, por la inseguridad.

¿Qué tienen en común la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa y la matanza de Tlatelolco del 68?

Esto ha cristalizado de manera tan fuerte en la opinión popular porque se trata de estudiantes, y además de estudiantes que se preparaban para ser maestros; eso significa la liquidación del futuro de las personas que pueden hacer que México sea un país mejor. Lo mismo pasó con Tlatelolco, con la gran diferencia de que ahí todo se silenció. Nadie en aquel momento daba noticias reales de lo que pasaba con los estudiantes. Y la tesis oficial era que los comunistas se habían infiltrado en México para impedir las Olimpiadas; concretamente, los rusos. Con Ayotzinapa este ocultamiento de la realidad ya no fue posible y la indignación es mucho más amplia. Lo del 68 tardó mucho en ser una causa colectiva.

Parfraseando a Mario Vargas Llosa, ¿cuándo se jodió México?

Es muy difícil dar con una fecha exacta. En los años 30 y 40 pasaron cosas importantes: se nacionalizó el petróleo, hubo reformas sociales muy profundas. El gran líder de todo esto fue Lázaro Cárdenas y posteriormente, durante la Segunda Guerra Mundial, México tuvo una acelerada industrialización y fue un país que creció mucho. Pero la crisis fuerte creo que viene desde el 68, cuando se da una fractura del pacto nacional. Ese modelo de desarrollo de partido único, queda fracturado.

Se ha creado una nueva casta que gobierna: la llamada Gran Familia Revolucionaria, que es la burguesía que se favoreció de los privilegios de los gobiernos emanados de la revolución. Entonces desde el 68 yo creo que viene esta descomposición, que se ha ido mitigando a partir de la apertura democrática. Tuvo un muy buen impulso cuando la alternancia democrática se dio y el PRI perdió las elecciones, pero por desgracia, del año 2000 al año 2012, los años de gobiernos panistas fueron infames. Y esto produjo una especie de gran nostalgia del viejo régimen y vino la restauración priista, que ahora se encuentra con un país devastado que no ha sabido manejar.

En un artículo del 21 de noviembre, El reino de Oz, dice que México es un país dolorosamente verdadero, ¿qué es lo que más le duele de México?

La desigualdad social, la impunidad, la corrupción, la indiferencia de los gobernantes, la falta de acceso a la educación... todo eso es lo que más lastima. Yo creo que se puede vivir en la pobreza y que esto no lastime tanto si todos están sumidos más o menos en la misma situación, pero lo

que es terrible es que tenemos el hombre más rico del mundo, Carlos Slim, y tenemos 40 o 50 millones de pobres, y de 15 a 20 millones en pobreza extrema, y eso es intolerable.

¿O sea que el problema de México es más que nada económico y no tanto moral?

Es todo, porque los problemas sociales no se pueden ver desde un solo ángulo. Uno de los grandes defectos del presidente Felipe Calderón, que inició la llamada guerra contra el narcotráfico fue pensar que una guerra de este tipo se resuelve exclusivamente en clave militar, en un país atravesado por muchos desafíos, como desigualdad económica, falta de oportunidades de empleo, falta de oportunidades educativas.

Pero también tiene que ver con transmisión de valores morales, con códigos de ética, con el respeto a la ley, con que no haya impunidad ni corrupción. El problema tiene muchas capas y hay que verlo de manera integral. No podemos salir del atraso que tenemos, no podemos hacer ciudadanía, no podemos restaurar el tejido social, si no entendemos que hay componentes educativos, culturales, éticos, sociales, económicos y por supuesto también de seguridad nacional en juego.

¿Qué papel juega la sociedad civil en lo que José Mujica llamó Estado fallido? Porque los narcotraficantes y los policías corruptos salen de esa misma sociedad.

Uno de los grandes errores de Calderón fue pensar que los narcotraficantes son como extraterrestres. Él les llamaba: los malosos o los bárbaros; es decir, para él eran personas que se habían incrustado en la sociedad, como si vinieran de lejos y no pertenecieran a ella. Y lo más doloroso, pero también lo más cierto es que cuando tú analizas este tema te das cuenta de que la corrupción está mucho más cerca de lo que habías pensado, y que puede estar en tus vecinos, en tus parientes o en el espejo.

Es decir, todos estamos en este entramado, entonces hay que entender de qué formamos parte, para saber cómo vamos a cambiar esto. Por eso, yo creo que debemos reconocernos como parte del problema. Y desde luego a la sociedad civil pertenecen, por ejemplo, los cuerpos policiacos que salieron de mandos oficiales y ahora integran el mando de los Zetas. Ellos son sociedad civil; es que la sociedad civil en realidad es la arena de los conflictos sociales, donde se manifiesta la gente y ahí es donde se puede interactuar de una manera o de otra.

¿Por eso fracasó la estrategia de sacar al Ejército a la calle para combatir el narcotráfico y lo único que se logró fue prender la chispa de la guerra?

Claro, el presidente Calderón quería saber si había dinamita, y para averiguarlo encendió un cerillo y todo le estalló en las manos. Y esa fue una estrategia irresponsable, porque no conocía al enemigo, ignoraba su alcance. No estableció una guerra con una línea de fuego clara, con un frente y con retaguardias. Además tenía a buena parte del enemigo adentro, y sin saberlo. Porque tú no puedes saber de antemano cuántos miembros de la Policía y el Ejército están infiltrados por el narcotráfico; cuántos presidentes municipales han sido sobornados.

Entonces fue una conducta muy irresponsable que dejó más de 100 000 muertos violentos al cabo de seis años. Y convirtió a México en el país más peligroso para ejercer el periodismo, según Reporteros sin Fronteras. Es una situación terrible.

¿Coincide con lo que muchos piensan, pero que solo Mujica se atrevió a decir: México es un Estado fallido?

Sí, es un Estado fallido por donde lo veas, porque justamente lo que se ha perdido es soberanía y por diversas razones. Por ejemplo, en la zona del Golfo el monopolio de la violencia no lo tiene el Estado, sino el cartel de los Zetas. Luego tienes las autodefensas en Michoacán, que es algo

parecido a lo de los paramilitares en Colombia. Tienes posibles combinaciones como guerrilla y narcotráfico.

México es un país con enormes huecos; entonces cómo puedes hablar de un Estado que funciona, si no puede ejercer ni siquiera la soberanía. Tiene que recuperar la soberanía. Ahora, yo tengo mucho miedo de que esta tentación de querer recuperar la soberanía vaya hacia la represión. Porque ya ha habido varias señales de que se está criminalizando la protesta. Hay mucho miedo, ha habido provocaciones. Y también tengo mucho miedo de que haya una sublevación espontánea. El caldo de cultivo está dado para eso: es un país que está lleno de armas y no sabemos muy bien a dónde va a dar esto. Pero México está al borde del estallido.

Una vez que la sociedad reconozca que es parte del problema, ¿cuál es el siguiente paso a dar?

El caso Ayotzinapa articuló el sentimiento y la indignación y ahora hay una especie de república emocional. Hay una sensación muy compartida de que México tiene que cambiar, el problema es que para que cambie tenemos que pasar por la política, y simultáneamente hay un enorme descrédito de todos los partidos políticos.

Para cambiar esto se necesita ciudadanizar la política, tener formas de participación directas, que no necesariamente tengan que ver con la política convencional. Ahora el gran desafío es la lucha por la legalidad. Necesitamos nuevas reglas de participación ciudadana y política. Primero tenemos que cambiar el tablero y las reglas de juego y luego tenemos que buscar las fichas.

¿Eso implica contar con una nueva constitución?

Todo eso muy a la larga, aún no sabemos. Si el descontento se articula y se organiza puede servir como un instrumento de presión, aun cuando no se haya tomado el poder, para que empiecen a cambiar algunas cosas. Yo creo que la opinión pública puede ir avanzando hacia presiones de algún tipo y hacia la constitución de un frente que permita una reforma del Estado.

Primero hay que pasar a la legalidad, porque México es un país ilegal. Primero un movimiento tiene que cobrar conciencia de su propia fuerza, para saber hasta dónde puede llegar. Luego tiene que tener muy pocas y muy claras metas, porque no puede decir: 'Vamos a cambiar todo, la política energética, la política exterior, vamos a renegociar la deuda... esas son cosas para futuro.

Lo primero que necesitamos son reglas limpias de participación política. Que pueda haber por ejemplo candidatos ciudadanos; eso es muy importante, en México no puede haber candidatos ciudadanos. No puede haber segunda vuelta en las elecciones, eso no existe en México.

¿Hay que aprovechar el envión de indignación profunda de este momento para lograrlo?

Yo creo que sí. Ojalá. Ahora, todo esto va a chocar también con las grandes tentaciones del ser humano y una que aqueja bastante a los mexicanos, que es la apatía. Entonces no basta con que se movilicen 15 millones de mexicanos, si más de cien millones están en la indiferencia.

¿Qué debería empezar a hacer la sociedad civil mexicana para desmontar esto que usted llama la lógica de la narconovela, de la impunidad, del espectáculo?

Si te metes a las redes sociales es un país muy distinto al que percibe la presidencia de la república. Es decir, la gente se está manifestando de muchísimas maneras; a veces con mucha ira, con mucha intolerancia. Por eso creo que es muy importante que encontremos cauces para la discusión y tengamos muy pronto una ventana de esperanza. Al propio gobierno le conviene esto; si ellos no crean una válvula de escape para el descontento se van a enfrentar con otras cosas. Si caen en la tentación de la represión, hay muchas posibilidades de que haya

movimientos armados. La manera de encauzar el descontento es crear una posibilidad cívica que no debe ser patrocinada por el gobierno, pero sí tolerada por este.

Ha dicho que Enrique Peña Nieto es el perfecto telecandidato. Pero ese mal no es solo mexicano, ¿qué hacemos en América Latina para librarnos de esta plaga de telecandidatos y telepresidentes? ¿O ya no hay vuelta atrás?

No, sí hay vuelta atrás, por la fragmentación de la comunicación. Hace unos años se volvió más importante la representación de la realidad que la realidad misma. Quizá el primer gran telepresidente mundial fue Reagan, que demostró que lo importante no es necesariamente solucionar las cosas, sino mostrar que te interesas en ellas, que te conmueves. O sea, llorar de manera oportuna ante la víctima de un ciclón; sonreír o hacer una broma oportuna de tal manera.

Es decir, la realidad es un guion que debe cumplirse satisfactoriamente. Pero ese tipo de telepresidente operaba en una realidad donde el rating estaba muy concentrado. Hoy la comunicación se ha fracturado, no hay dueños de los discursos. Eso es algo que tampoco ha entendido nuestro presidente; él creció con la psicología de la vieja Televisa, cuando Televisa era un poco el inconsciente de la nación. Y evidentemente esto se ha venido abajo. Tú te metes a ver las parodias en Internet del presidente y superan con mucho a los informes de comunicación social de la presidencia.

¿Qué señales otros países de la región deberíamos tomar en cuenta para que no nos pase lo que a México?

Es un problema que nos toca a todos porque el crimen organizado es transnacional. México además es vecino de los Estados Unidos, y lo peor de este drama es que Estados Unidos es el principal consumidor de drogas del planeta y el principal vendedor de armas del planeta. En esas circunstancias no es fácil que México se aleje del crimen organizado.

Estados Unidos ha tenido una política exterior muy hábil respecto al crimen, tratando de desplazar la responsabilidad exclusivamente a América Latina cuando ellos son copartícipes, pero desde luego ignoramos todo de lo que pasa adentro de Estados Unidos. No hay nombres de capos, de carteles y sin embargo, la droga se distribuye y se consume ahí. Es muy grave que en la sociedad actual se normaliza con enorme facilidad lo ilícito, a través de lo aparentemente lícito.

¿Cómo qué?

De nada sirve vender droga si tú no puedes hacer nada con el dinero que ganas por esa venta. Todas las sociedades tienen un punto mixto en donde lo ilícito se vuelve aparentemente lícito; es decir, donde se lava dinero. Y creo que esa normalización del delito que viene a través de la piratería, de la connivencia con políticos corruptos, del lavado de dinero es la frontera más difícil e importante de controlar.

Por eso hay tantos periodistas en peligro, porque justamente quienes tocan este tema caen rápidamente en peligro porque los que se presumen empresarios o políticos legales no quieren que se sepa que son mascarones del crimen organizado. Eso es lo más grave para un país, que construya una normalidad del delito. Lo que pasa es que es difícil de controlar.

¿Latinoamérica debería unirse y pedirle a Estados Unidos que rinda cuentas?

Por supuesto. Y puede haber también una unión para despenalizar ciertas drogas, arrebatándoles el negocio a los criminales, también una política de venta de armas; Estados Unidos no ha querido tener control de armas. Por supuesto que puede haber una política continental, y la OEA tendría mucho que hacer al respecto.

## Entrevista a Marcola

Entrevista a Marcola, jefe de la banda carcelaria de San Pablo denominada Primer Comando de la Capital (PCC)/ O Globo (Brasil) / RECOSUR

El 23 de mayo de este año (2016), el diario O Globo de Brasil en su Editorial Segundo Cuaderno, publicó una «Entrevista a Marcola del PCC». Él es Marcos Camacho, jefe de la banda carcelaria de San Pablo denominada Primer Comando de la Capital (PCC), que durante este año ha provocado numerosos actos de vandalismo en esa ciudad y alrededores. La siguiente es la traducción textual del reportaje.

- ¿Usted es del PCC?

Más que eso, yo soy una señal de estos tiempos. Yo era pobre e invisible. Ustedes nunca me miraron durante décadas y antiguamente era fácil resolver el problema de la miseria. El diagnóstico era obvio: migración rural, desnivel de renta, pocas villas miseria, discretas periferias; la solución nunca aparecía... ¿Qué hicieron? Nada. ¿El Gobierno Federal alguna vez reservó algún presupuesto para nosotros? Nosotros sólo éramos noticia en los derrumbes de las villas en las montañas o en la música romántica sobre «la belleza de esas montañas al amanecer», esas cosas... Ahora estamos ricos con la multinacional de la droga. Y ustedes se están muriendo de miedo. Nosotros somos el inicio tardío de vuestra conciencia social ¿Vio? Yo soy culto. Leo a Dante en la prisión.

- Pero la solución sería...

¿Solución? No hay solución, hermano. La propia idea de «solución» ya es un error. ¿Ya vio el tamaño de las 560 villas miseria de Río? ¿Ya anduvo en helicóptero por sobre la periferia de San Pablo? ¿Solución, cómo? Sólo la habría con muchos millones de dólares gastados organizadamente, con un gobernante de alto nivel, una inmensa voluntad política, crecimiento económico, revolución en la educación, urbanización general y todo tendría que ser bajo la batuta casi de una «tiranía esclarecida» que saltase por sobre la parálisis burocrática secular, que pasase por encima del Legislativo cómplice. ¿O usted cree que los chupasangres (sanguessugas) no van a actuar? Si se descuida van a robar hasta al PCC. Y del Judicial que impide punitivas. Tendría que haber una reforma radical del proceso penal del país, tendría que haber comunicaciones e inteligencia entre policías municipales, provinciales y federales (nosotros hacemos hasta «conference calls» entre presidiarios...) Y todo eso costaría billones de dólares e implicaría una mudanza psicosocial profunda en la estructura política del país. O sea: es imposible. No hay solución.

- ¿Usted no tiene miedo de morir?

Ustedes son los que tienen miedo de morir, yo no. Mejor dicho, aquí en la cárcel ustedes no pueden entrar y matarme, pero yo puedo mandar matarlos a ustedes allí afuera. Nosotros somos hombres-bombas. En las villas miseria hay cien mil hombres-bombas. Estamos en el centro de lo insoluble mismo. Ustedes en el bien y el mal y, en medio, la frontera de la muerte, la única frontera. Ya somos una nueva «especie», ya somos otros bichos, diferentes a ustedes. La muerte para ustedes es un drama cristiano en una cama, por un ataque al corazón. La muerte para nosotros es la comida diaria, tirados en una fosa común ¿Ustedes intelectuales no hablaban de lucha de clases, de ser marginal, ser héroe? Entonces ¡llegamos nosotros! ¡Ja, ja, ja...! Yo leo mucho; leí 3.000 libros y leo a Dante, pero mis soldados son extrañas anomalías del desarrollo torcido de este país. No hay más proletarios, o infelices, o explotados. Hay una tercera cosa creciendo allí afuera, cultivada en el barro, educándose en el más absoluto analfabetismo,

diplomándose en las cárceles, como un monstruo Alien escondido en los rincones de la ciudad. Ya surgió un nuevo lenguaje. ¿Ustedes no escuchan las grabaciones hechas «con autorización» de la justicia>>? Es eso. Es otra lengua. Está delante de una especie de post miseria. Eso. La post miseria genera una nueva cultura asesina, ayudada por la tecnología, satélites, celulares, Internet, armas modernas. Es la mierda con chips, con megabytes. Mis comandados son una mutación de la especie social. Son hongos de un gran error sucio.

- ¿Qué cambió en las periferias?

Mangos. Nosotros ahora tenemos. ¿Usted cree que quien tiene 40 millones de dólares como Beira Mar no manda? Con 40 millones de dólares la prisión es un hotel, un escritorio... ¿Cuál es la policía que va a quemar esa mina de oro, entiende? Nosotros somos una empresa moderna, rica. Si el funcionario vacila, es despedido y «colocado en el microondas». Ustedes son el estado quebrado, dominado por incompetentes. Nosotros tenemos métodos ágiles de gestión. Ustedes son lentos, burocráticos. Nosotros luchamos en terreno propio. Ustedes, en tierra extraña. Nosotros no tememos a la muerte. Ustedes mueren de miedo. Nosotros estamos bien armados Ustedes tienen calibre 38. Nosotros estamos en el ataque. Ustedes en la defensa. Ustedes tienen la manía del humanismo. Nosotros somos crueles, sin piedad. Ustedes nos transformaron en «super stars» del crimen Nosotros los tenemos de payasos. Nosotros somos ayudados por la población de las villas miseria, por miedo o por amor. Ustedes son odiados Ustedes son regionales, provincianos. Nuestras armas y productos vienen de afuera, somos «globales». Nosotros no nos olvidamos de ustedes, son nuestros «clientes». Ustedes nos olvidan cuando pasa el susto de la violencia que provocamos.

- ¿Pero, qué debemos hacer?

Les voy a dar una idea, aunque sea en contra de mí. ¡Agarren a «los barones del polvo»! (cocaína) Hay diputados, senadores, hay generales, hay hasta ex presidentes del Paraguay en el medio de la cocaína y de las armas.

¿Pero, quién va a hacer eso? ¿El ejército? ¿Con qué plata? No tienen dinero ni para comida de los reclutas. El país está quebrado, sustentando un estado muerto con intereses del 20 % al año, y Lula todavía aumenta los gastos públicos, empleando 40 mil sinvergüenzas. ¿El ejército irá a luchar contra el PCC? Estoy leyendo Clausewitz «Sobre la Guerra». No hay perspectiva de éxito. Nosotros somos hormigas devoradoras, escondidas en los rincones. Tenemos hasta misiles anti-tanque. Si embroman, van a salir unos Stinger. Para acabar con nosotros... solamente con una bomba atómica en las villas miseria. ¿Ya pensó? ¿Ipanema radiactiva?

- Pero... ¿No habrá una solución?

Ustedes sólo pueden llegar a algún suceso si desisten de defender la «normalidad». No hay más normalidad alguna. Ustedes precisan hacer una autocrítica de su propia incompetencia. Pero a ser franco, en serio, en la moral. Estamos todos en el centro de lo insoluble. Sólo que nosotros vivimos de él y ustedes no tienen salida. Sólo la mierda. Y nosotros ya trabajamos dentro de ella. Entiéndame, hermano, no hay solución. ¿Saben por qué? Porque ustedes no entienden ni la extensión del problema. Como escribió el divino Dante: «Pierdan todas las esperanzas. Estamos todos en el infierno».

Gustavo Petro ha llamado las cosas por su nombre: al tomar posesión como presidente de Colombia, el domingo pasado, exhortó a la despenalización internacional de los estupefacientes hoy prohibidos y a remplazar la llamada “guerra contra las drogas” por medidas orientadas a reducir el consumo de esas sustancias. En la visión del nuevo mandatario, es impostergable reconocer el fracaso rotundo de esa guerra, “que ha dejado a un millón de latinoamericanos asesinados” y que cada año causa la muerte por sobredosis de decenas de miles de estadounidenses.

El posicionamiento es bienvenido en la medida en que pone en el centro del debate la catástrofe causada por la imposición en América Latina de un empecinamiento estadounidense que se originó a principios del siglo pasado y que tenía detrás intereses inconfesables. Pero las estrategias antidrogas sólo pueden considerarse fracasadas si se da por hecho que buscan y buscaron hacer frente, por medio de acciones legales, policiales y militares, al fenómeno de las adicciones. Desde otra perspectiva, tales estrategias han sido en realidad un medio para impulsar el narcotráfico, el lavado de dinero, las ganancias de los fabricantes de armas y las acciones injerencistas de Washington en el continente. Y desde ese punto de vista han resultado un éxito rotundo.

Ciertamente, el prohibicionismo cuenta con muchos partidarios que actúan de buena fe y que lo ven con toda sinceridad como una forma indispensable de mitigar el drama social de la drogadicción. “Cuidar a los jóvenes”, suele ser su lema, y tienen todo el derecho a creerlo. Pero la legitimidad del empeño por inducir a las naciones latinoamericanas a políticas represivas contra el narcotráfico choca frontalmente con los hechos.

Hay una polémica sobre si las plantaciones de amapola en el Pacífico mexicano se originaron o no para surtir de materia prima a la industria farmacéutica del país vecino, que debía producir morfina en grandes cantidades para aliviar los dolores de los heridos de guerra en la contienda mundial de mediados del siglo XX (<https://is.gd/A9dw5H>). Son hechos documentados, en cambio, la complicidad de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) con narcotraficantes laosianos y sudvietnamitas durante la guerra de agresión a Vietnam (<https://is.gd/cQwb3U>), así como el papel de esa misma dependencia de Washington en la promoción del paso por México de la cocaína de Colombia hacia territorio estadounidense (<https://is.gd/lexmlb>) a fin de allegarse de los fondos que el Congreso le había negado a la administración de Ronald Reagan para adquirir armas destinadas a la contra nicaragüense.

También está probado que la agencia estadounidense antidrogas (DEA, por sus siglas en inglés) lavó dinero para el cártel de Sinaloa (<https://is.gd/VsLPC6>) y que la oficina de control de alcohol, tabaco y armas de fuego (ATF, por sus siglas en inglés) conspiró para surtir a esa misma organización con miles de fusiles de alto poder (<https://is.gd/fjO8wq>). También son hechos conocidos que el cultivo de amapola en Afganistán, que había sido severamente reducida por el primer régimen talibán (1996-2001), pasó de 8 mil a 224 mil hectáreas en las dos décadas que duró la ocupación estadounidense (<https://is.gd/Juvo8L>) de ese país (2001-20).

El combate al trasiego de drogas provoca dolor, muerte y descomposición institucional en América Latina pero las instituciones bancarias con sede en Wall Street, la City de Londres y otros centros financieros internacionales se hinchan de ganancias lavando cientos de miles de millones de dólares año tras año. Un caso ejemplar es el de JP Morgan, que le guardó mil millones de dólares al mafioso ruso Semion Mogilevich, acusado de narcotráfico, mientras la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) lo tenía entre su lista de los prófugos más buscados. Más

escandalosa es la historia de Wachovia, una entidad financiera propiedad de Wells Fargo con sede en Charlotte, Carolina del Norte, que lavó 378 mil millones de dólares a diversos cárteles mexicanos; cuando las autoridades del país vecino “descubrieron” el asunto, le impusieron una multa de 110 millones de dólares, equivalente a menos de 1 por ciento de las ganancias obtenidas por la empresa con tales operaciones (<https://is.gd/lvTNeo>).

Por lo demás, la “guerra contra el narcotráfico” le ha aportado a Estados Unidos enormes beneficios para su industria armamentista y grandes márgenes para intervenir en los asuntos internos de los países a los que se ha impuesto esa estrategia, particularmente Colombia y México: mediante pactos como el Plan Colombia y la Iniciativa Mérida, gobiernos entreguistas y oligárquicos de estas dos naciones pusieron buena parte de su seguridad nacional en manos de dependencias de Washington.

Hay muchas otras consideraciones por las cuales resulta imperativo poner fin a la estrategia “antidrogas”, sacar el problema de los estupefacientes del ámbito de la seguridad pública al de la salud pública. Pero sobre todo, urge acabar con ella no porque sea un fracaso, sino porque ha sido una sangrienta y dolorosa farsa.

"¿Qué es más venenoso para la humanidad, la cocaína, el carbón o el petróleo?"

Discurso de Gustavo Petro en la ONU en el que criticó la "guerra" contra las drogas orquestada por EE.U

20 de septiembre de 2022/ AFP

El presidente colombiano, Gustavo Petro, denunció en su primera intervención ante Naciones Unidas el fracaso de la guerra antidrogas y la destrucción de miles de vidas y de la selva amazónica por parte de la estrategia de persecución.

"Han aumentado los consumos mortales, de drogas suaves han pasado a las más duras, se ha producido un genocidio en mi continente y en mi país, han condenado a las cárceles a millones de personas", señaló el primer presidente de izquierda de Colombia. En un discurso dirigido a los países consumidores, Petro llamó a acabar con la irracional guerra contra las drogas.

El mandatario enfatizó que la estrategia con la que desde hace cuatro décadas se intenta acabar con el lucrativo negocio solo deja cientos de miles de muertos en Norteamérica y prisiones hacinadas en el resto del continente. "Si no corregimos el rumbo y esta guerra se prolonga otros 40 años, Estados Unidos verá morir de sobredosis a 2.800.000 jóvenes y morirán asesinados un millón de latinoamericanos más", sostuvo.

Desde su investidura, el 7 de agosto, Petro insiste en un enfoque hacia la prevención del consumo en las economías desarrolladas en lugar de la persecución de los cultivadores de la hoja de coca, la base de la cocaína, considerados el eslabón más débil de la cadena del narcotráfico.

Según la ONU, en Colombia hay al menos 142.000 hectáreas de narcocultivos, buena parte de ellos sembrados en la selva Amazónica. Los incendios para abrir campo a la coca y otros fines destruyen uno de los ecosistemas más ricos del mundo y clave para la absorción de CO2. Petro señaló que la Amazonía está siendo víctima de la adicción de las potencias por la coca, el dinero, y por recursos naturales como el carbón y el petróleo.

"La selva se quema señores (...) destruir la selva, el Amazonas, se convirtió en la consigna que siguen Estados y negociantes", dijo el mandatario, quien llegó al poder ondeando las banderas ambientalistas. "Decidieron hacer de una planta selvática amazónica un enemigo, extraditar y encarcelar a sus cultivadores, les invito a detener la guerra y a detener el desastre climático", añadió.